

# El trabajo doméstico y la reproducción social ante la producción

Elementos para una reflexión sobre la generación de valor en el capitalismo desde los conceptos de reproducción y producción

*Óscar Guadarrama Arroyo\**

## *Resumen*

Este escrito aborda los planteamientos sobre el trabajo doméstico, la producción y la reproducción social. En concreto, expone los elementos para una reflexión sobre la generación de valor en el capitalismo desde los conceptos de reproducción y producción tanto en el feminismo marxista de Federici, Arruzza y Bhattacharya como en el pensamiento de Marx respectivamente. Con el objetivo de entablar el diálogo entre feminismo y marxismo sobre otras bases y, sobre todo, de contribuir al análisis de la explotación en el contexto actual y en el capitalismo contemporáneo.

*Palabras clave:* feminismo, reproducción, valor, producción y marxismo.

## *Abstract*

This writing addresses the approaches to domestic work, production and social reproduction. Specifically, it exposes the elements for a reflection on the generation of value in capitalism from the concepts of reproduction and production both in the Marxist feminism of Federici, Arruzza and

\* Maestro en Filosofía Política por la UAM-I y doctorante en Filosofía en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Correos electrónicos: [oscar.guadarrama@correo.uia.mx y hagen1983@hotmail.com].

Bhattacharya and in the thought of Marx respectively. In order to establish a dialogue between feminism and Marxism on other bases and, above all, to contribute to the analysis of exploitation in the current context and in contemporary capitalism.

*Keywords:* feminism, reproduction, value, production and Marxism.

## Introducción

La primera parte de este artículo expone la perspectiva de Silvia Federici sobre la esfera privada y el trabajo doméstico en el capitalismo. En general, se analiza la idea sobre la separación entre el ámbito de la producción y la esfera de la reproducción como base para Federici que conduce al mismo tiempo a la idea de que la esfera privada es el lugar desde donde el capitalismo organiza la explotación del trabajo doméstico de las mujeres.

La segunda parte presenta la visión de Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya sobre la relación entre opresión de género y explotación capitalista. Sobre todo, examina la idea del sustento de la fuerza de trabajo en Arruzza y Bhattacharya en función de su teorización ampliada tanto de la reproducción social como del trabajo socio-reproductivo en las condiciones del capitalismo neoliberal.

La tercera parte da paso a la discusión sobre la generación de valor que se suscita al interior de la mirada conceptual del feminismo marxista. En donde el punto gira en torno a la discusión sobre si el trabajo reproductivo genera valor o no genera valor en el capitalismo. En términos generales, se analiza la discusión que resulta de los planteamientos del trabajo doméstico y la reproducción social como marco para diferenciar la idea que se tiene sobre la generación de valor en el feminismo marxista respecto de la teoría marxista. En definitiva, con el propósito de que esto sirva para comprender parte del presente orden capitalista.

## La esfera privada y el trabajo doméstico

El capitalismo se suele presentar como una historia de desarrollo, es decir, como un momento de progreso universal que identifica el capitalismo con la liberación del trabajo tras romper con la sujeción servil del feudalismo. No obstante, el capitalismo no refiere a una historia homogénea de liberación de trabajadores (o de trabajadores libres que por igual se emplean). Como tampoco refiere a una historia uniforme de creación de trabajadores (o de una clase trabajadora sin jerarquías). Por el contrario, el capitalismo significó tanto el surgimiento de divisiones al interior de los trabajadores como el establecimiento de sujeciones al interior de la clase trabajadora. En esta medida, una de las razones de Silvia Federici para hacer un análisis feminista marxista del capitalismo, es la de mostrar que al igual que la división social del trabajo el capitalismo introdujo una división sexual del trabajo que configura un nuevo orden dentro de la clase trabajadora, confinando a las mujeres al trabajo reproductivo y convirtiéndolas en trabajadoras domésticas.

La división sexual del trabajo representa para Federici una relación de poder que creó desigualdades, jerarquías y divisiones que no sólo diferenciaron los trabajos que las mujeres y los hombres debían realizar, sino además devaluaron el trabajo y la posición social de las mujeres, cambiando su relación con el capitalismo y con los trabajadores. Más importante que la división sexual del trabajo constituye el sostén de apropiación del trabajo reproductivo de las mujeres como fuente principal de acumulación capitalista. En consecuencia, la división sexual del trabajo representa para Federici una división dentro de la fuerza de trabajo al mismo tiempo que una fuente principal de impulso para la acumulación capitalista a base del trabajo no pagado de las mujeres.

La división constitutiva al interior de la clase trabajadora como base central para la acumulación de capital mediante el trabajo no remunerado de las mujeres, Federici la sitúa en “la separación de la producción de mercancías de la reproducción de la fuerza de trabajo” (2010: 113). La idea de Federici es que la sociedad capitalista

funda la separación entre el trabajo asalariado y el trabajo no asalariado. Con otras pocas palabras, la idea es que para el feminismo marxista de Federici el capitalismo establece la separación entre el ámbito de la producción y la esfera de la reproducción (misma idea que comparte con el feminismo marxista de Leopoldina Fortunati, Mariarosa Dalla Costa y Selma James).<sup>1</sup> En estos términos compartidos, el análisis de Federici versa también en la reconceptualización del trabajo reproductivo y el trabajo doméstico en función de exponer “el grado en el que ambos trabajos han sido subordinados de la economía capitalista” a la vez de que se basa en mostrar “el grado en el que a pesar de que ambos trabajos han sido subordinados de la economía capitalista han pasado a ser parte de la lógica capitalista” (Federici, 2013: 63). La clave compartida para dar cuenta de esto, se encuentra para Federici tanto en la institucionalización de la familia obrera como en la naturalización del trabajo doméstico. Pero, sobre todo, se encuentra en la construcción del ama de casa a tiempo completo sucedida en el capitalismo industrial de los siglos XIX y XX.<sup>2</sup>

Así pues, en concordancia con este análisis común, Federici define al trabajo asalariado de producción como el trabajo principal de producción de mercancías a la vez que define al trabajo de reproducción como el trabajo principal de sustento capitalista. Más específico todavía: Federici concibe al proceso de producción simplemente como proceso de producción de mercado y producción de mercan-

<sup>1</sup> En conjunto, la visión tiene su base en las críticas que este grupo de feministas marxistas le hacen al análisis de Marx sobre el capitalismo. Por su parte, algunas de estas críticas se encuentran en *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* de Mariarosa Dalla Costa y Selma James (1977) y *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital* de Leopoldina Fortunati (2019).

<sup>2</sup> En sentido justo, la base del sometimiento de las mujeres al trabajo reproductivo y doméstico, Federici la localiza en el fenómeno de la caza de brujas de los siglos XVI y XVII. Con esto, se podría decir que el trabajo historiográfico de Federici tiene en la caza de brujas un aspecto que relaciona directamente tanto al colonialismo como al esclavismo con la acumulación capitalista global. Un enfoque previo a éste se encuentra en la obra conjunta de Silvia Federici con Leopoldina Fortunati *Il Grande Calibano: Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*. Como también, se puede encontrar en la obra *Patriarcado y acumulación a escala mundial* de Maria Mies (2019).

cías capitalistas, al mismo tiempo que concibe al proceso de reproducción como el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo sobre el que descansa y se organiza la sociedad capitalista. Lo que significa que para Federici el cimiento de organización del capitalismo tiene lugar en la esfera privada. En estos términos también Federici define y concibe “al trabajo de reproducción como el pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista”. En la medida en que para Federici “no es un trabajo precapitalista, un trabajo atrasado, un trabajo natural, sino que es un trabajo que ha sido conformado para el capital y por el capital, absolutamente funcional a la organización del trabajo capitalista” (Federici, 2018: 18). Enfatizando en su funcionalidad para la existencia de la organización capitalista. Pero, además, insistiendo en su centralidad para la economía capitalista. En este sentido, el aspecto medular para Federici que da forma a la organización de la sociedad capitalista no se encuentra en la organización del trabajo asalariado ni en la producción de mercancías, sino en la organización de la esfera reproductiva que involucra tanto la reproducción de trabajadores como la parte del trabajo doméstico que las mujeres llevan a cabo.

Asimismo, es en estos términos que producción y reproducción se conceptualizan como separados, es decir, se conceptualizan como territorios separados para el capital y por el capital en cuanto que para Federici la producción de mercancías (trabajo mercantil y asalariado) es un trabajo mayoritariamente masculino y la reproducción de la fuerza de trabajo (trabajo reproductivo y doméstico) es un trabajo confinado mayoritariamente a las mujeres. Desde esta línea de análisis, para Federici la sociedad capitalista y la organización de trabajo del capitalismo se encuentran conformadas “por dos cadenas de montaje: una cadena de montaje que produce las mercancías y otra cadena de montaje que reproduce a los trabajadores, cuyo centro es la casa” (2018: 18). La idea es la de que la configuración capitalista bifurca la generación de capital entre el ámbito público del trabajo asalariado de producción de mercancías (el mercado y la industria) y la esfera privada del trabajo no asalariado de reproducción (la casa y la familia). En el sentido de que el trabajo reproductivo no es un

ámbito de producción de mercancías ni una esfera de intercambio de las mismas, debido a que el capitalismo sustituye a la familia del rol de la unidad productiva. Como también, debido a que el capitalismo hizo que el trabajo reproductivo de la fuerza de trabajo tuviera lugar en la casa y en la familia, separándolas del proceso de producción y de circulación de mercancías.

Así pues, la perspectiva de Federici queda planteada en los términos de la separación entre el trabajo asalariado y el mercado capitalista respecto del trabajo reproductivo y el trabajo doméstico. Con esto, la peculiaridad de Federici consiste en que su examen del capitalismo se basa en la importancia de la esfera reproductiva en función de exponer que la separación entre producción y reproducción permite al capitalismo ampliar su dominio al interior de la clase trabajadora. Sobre todo, en función de exponer que la separación entre producción y reproducción no sólo sujeta a las mujeres al trabajo reproductivo y doméstico, sino que aumenta la dependencia de las mujeres respecto de los hombres, permitiendo tanto al Estado como al capital usar el salario de los hombres para gobernar el trabajo de las mujeres. En la medida en que desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX (capitalismo industrial), con el crecimiento del salario familiar, es decir, con el aumento del salario obrero masculino, las mujeres que trabajan en las fábricas son rechazadas y enviadas a casa, permitiendo al capitalismo ampliar la parte no pagada del día de trabajo (con el trabajo de las mujeres en casa) y usar el salario de los hombres para acumular capital a base del trabajo doméstico de las mujeres (2010: 177).<sup>3</sup> Más aún, que a través de la dependencia salarial y de la sujeción reproductiva es desde donde para Federici el capitalismo organiza la explotación de las mujeres,

<sup>3</sup> En gran medida, las reflexiones de Federici sobre el salario como instrumento para gobernar el trabajo doméstico de las mujeres, encuentran su trasfondo en el contexto social y político de la campaña internacional “Salario por el Trabajo Doméstico”, campaña a la que se unió Federici en 1972 junto a Mariarosa Dalla Costa, Leopoldina Fortunati, Selma James, Maria Mies y Ariel Salleh. Campaña que a su vez se inspira en el movimiento de mujeres de las “Welfare Mothers” (subsidio social para las madres) en EE. UU. Véase la recopilación y edición de Silvia Federici y Arlen Austin, *Salario para el trabajo doméstico* (2019).

explotación que para ella es más eficaz puesto que la no remuneración salarial invisibiliza a la misma.

Es desde esta tesitura y desde esta línea de análisis que Federici reconceptualiza el trabajo reproductivo y doméstico en cuanto trabajos que son la base de la acumulación capitalista, a la vez que son trabajos subordinados que son parte de la explotación capitalista. Como señala Federici, “el capital extrae de la clase obrera mucho más trabajo no asalariado, pues también incluye el trabajo doméstico que se espera que hagan las mujeres” (2018: 92). Lo que significa que para Federici el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico son formas de explotación. Es decir, en la medida en que, por un lado, el trabajo reproductivo es explotado a través de la reproducción de fuerza de trabajo (la creación de trabajadores). Por el otro, en la medida en que el trabajo doméstico es explotado a través del trabajo asalariado (de los trabajadores remunerados), por tanto, son trabajos partícipes de la acumulación y de la explotación capitalistas.

Así, en términos generales, el estudio de Federici sobre el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico constituye la base desde la cual plantea la importancia del trabajo no pagado de las mujeres. Con el objeto de redefinir y repensar el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico, como áreas de trabajo fundamentales para el capitalismo y como centros principales de la explotación de las mujeres en donde al mismo tiempo toda una parte de la explotación capitalista queda oculta y desaparece. Federici ve en el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico no sólo la consolidación de un trabajo supuestamente natural a las mujeres destinado a no ser remunerado, ni tan sólo el trabajo femenino primario en donde las mujeres se consolidan como dependientes respectivamente, sino que al mismo tiempo ve otras formas de explotación que se concebían ajenas al capitalismo. Con esto, la perspectiva de Federici amplía el campo de análisis de la explotación capitalista (no sólo a las de tipo contractual asalariadas) a otras formas de explotación (no remuneradas oficiales). En cuanto que, desde esta perspectiva también, el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico se entienden como formas de explotación correspondientes al capitalismo. Pero, sobre todo, que el trabajo reproduc-

tivo y el trabajo doméstico en cuanto formas de explotación son el resultado de un producto histórico cuyas raíces se encuentran en la organización del trabajo y de la sociedad capitalista.

Todavía más, el foco en el análisis del trabajo reproductivo permite para Federici la comprensión de que el trabajo doméstico es mucho más que limpieza de la casa. En el sentido de que el trabajo doméstico implica igualmente sustentar a los que generan el salario tanto física y emocional como laboral y sexualmente, para que estén dispuestos al día siguiente. Como también, en el sentido de que el trabajo doméstico implica la crianza y el cuidado de los hijos, es decir, de los futuros trabajadores, bajo los parámetros que requiere el capitalismo. Lo que significa para Federici que “tras cada fábrica, tras cada escuela o tras cada oficina, se encuentra el trabajo de mujeres que consume su vida y su trabajo, reproduciendo la fuerza de trabajo que se emplea en las fábricas, escuelas y oficinas” (2013: 56). Del mismo modo, esta es la razón de que para Federici tanto en los países “desarrollados” como en los países “subdesarrollados” el trabajo doméstico sea el pilar de la sociedad capitalista. En la medida de que si bien los cambios más recientes en la organización capitalista muestran una tendencia a remunerar el trabajo doméstico en algunos países y en algunos sectores sociales. Para Federici, el trabajo doméstico ha sido más bien redistribuido sobre los hombros de más mujeres, descargando e intensificando el trabajo reproductivo en unas y en otras, al mismo tiempo que volviendo a hacer que las mujeres realicen la mayor parte de éste. En suma, que el resultado es la profundización de las desigualdades, jerarquías y divisiones al interior de la clase trabajadora y, específicamente, de las mujeres.

### **De la reproducción privada a la reproducción social**

El capitalismo conlleva una relación estructural entre opresión de género y explotación de clase. En la medida de que no ha existido históricamente una formación social capitalista sin opresión de gé-

nero. Como también, en el sentido de que esa relación estructural ha sido históricamente funcional para la acumulación capitalista.

Con lo anterior, se puede decir que si bien el capitalismo no inventó la opresión de las mujeres, puesto que la opresión de las mujeres ha existido en diversas formas en todas las sociedades anteriores (premodernas y no capitalistas), sí establece nuevas formas de opresión sustentadas a su vez por nuevas estructuras institucionales (modernas y capitalistas). Lo que significa que lejos de ser universal, la división entre producción y reproducción que ha sostenido las modernas formas capitalistas de opresión de las mujeres surgió de manera histórica con el capitalismo. Tal separación sin embargo ha cambiado con el tiempo. En tanto que a partir de las últimas décadas del siglo xx la reproducción fue reorganizada (no toda) en servicios públicos, es decir, desprivatizada pero no mercantilizada. Igualmente, en cuanto a que, con el neoliberalismo, la reproducción fue por primera vez (no toda) mercantilizada.

Es desde este marco que para Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya, aunque la esfera privada sigue siendo la esfera principal en donde se lleva a cabo el trabajo reproductivo, en el capitalismo neoliberal existe toda una serie de trabajos reproductivos que han sido socializados y que se llevan a cabo a través de instituciones públicas en escuelas, hospitales, asilos y guarderías. No obstante, de manera correlativa y contradictoria a la vez, la neoliberalización del trabajo reproductivo implica recortes en estos servicios públicos y produce un incremento de la carga del trabajo reproductivo en las familias. En este sentido, el aspecto clave para Arruzza y Bhattacharya es el de que en el neoliberalismo el capital mercantiliza la reproducción de acuerdo a sus necesidades de incrementar sus beneficios. Como señalan Arruzza y Bhattacharya, “eso es lo novedoso: en el neoliberalismo aparece la idea de la reproducción social como un campo que puede ser también fuente de ganancias” (2020: 38). Con otras palabras, la idea es la de que el capitalismo neoliberal descansa el trabajo de la reproducción sobre las mujeres, las familias y las instituciones públicas al mismo tiempo que lo comercializa para incrementar sus beneficios.

Es en estos términos que para Arruzza y Bhattacharya la idea de la reproducción adquiere un significado más extenso y completo. Por un lado, un significado que refiere a la regeneración del trabajador y de la trabajadora. Más aún, refiere a la manutención y a la regeneración de la familia del trabajador y de la trabajadora, esto es, “no sólo al trabajador o la trabajadora que intenta vender su fuerza de trabajo de forma directa en el mercado, sino a la clase obrera en su conjunto, incluyendo a los que no trabajan, los niños, los adultos mayores y los enfermos, o sea, todos aquellos que no pueden trabajar” (2020: 38). Por otro lado, un significado que refiere a la reproducción de los nuevos trabajadores y de las nuevas trabajadoras, es decir, un significado sobre la reproducción biológica.

Un significado de la reproducción biológica que parte a su vez de la idea de reproducción generacional de la fuerza de trabajo. Idea que distingue la reproducción biológica (reproducción de nuevas trabajadoras y nuevos trabajadores) de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo (mantenimiento de la fuerza de trabajo). En el sentido de que la reproducción generacional de la fuerza de trabajo conlleva la idea de que las trabajadoras y los trabajadores tienen que existir, es decir, tienen que ser reproducidos biológicamente. Como también, las trabajadoras y los trabajadores tienen que reproducirse cotidianamente, esto es, necesitan reponer fuerzas no sólo físicamente sino también mental y psicológicamente. En la medida en que la reproducción generacional y cotidiana implica procesos diferenciados de reproducción de la fuerza de trabajo que crean diferentes tipos de subjetivación al momento que las trabajadoras y los trabajadores llegan a la puerta del trabajo.

Todavía más, en cuanto que para Arruzza y Bhattacharya la reproducción de la fuerza del trabajo conlleva la socialización de las futuras trabajadoras y futuros trabajadores, más allá de si ingresan al mercado de trabajo o no encuentran empleo. En esta medida, para Arruzza y Bhattacharya “la reproducción social implica hablar de una reproducción material, física, de la fuerza de trabajo porque, como es evidente, si nuestros cuerpos no están vivos, no están moldeados y no están saludables, no hay reproducción social” (2020:

39). Al mismo tiempo que la reproducción social para Arruzza y Bhattacharya tiene que ver con la reproducción de la socialización de las personas, es decir, tiene que ver con la reproducción de actitudes, predisposiciones, habilidades, subjetividades e incluso con la internalización de las formas de disciplina capitalistas. En suma, tiene que ver con la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo, así como con la reproducción de la socialización y de la subjetivación destinadas a moldear a las personas bajo el capital.

Lo anterior queda explicado un poco más cuando Arruzza y Bhattacharya junto con Fraser señalan que el trabajo socio-reproductivo refiere al conjunto de actividades fundamentales (físicas, materiales, mentales, sociales y culturales), sin las que la vida ni la fuerza de trabajo podrían encarnarse en seres humanos. Y a esta vasta obra de actividades vitales la llaman “reproducción social” (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019: 36).<sup>4</sup> La reproducción social por tanto conlleva las actividades que sustentan a los seres humanos como seres sociales con cuerpo, que no sólo deben comer y dormir, sino criar a sus hijos, cuidar a sus familias y mantener sus comunidades. Sin embargo, cabe señalar, dichas actividades al mismo tiempo deben servir a otro amo, a saber, al capital, que requiere que el trabajo socio-reproductivo reproduzca y reponga la fuerza de trabajo en aras de su propio beneficio.

Ahora bien, al inscribir también la reproducción social sobre la base de la reproducción de personas, la idea de la reproducción en Arruzza y Bhattacharya, como en el resto de autoras feministas y marxistas (Federici incluida), ha tenido que lidiar con algo que históricamente convive con el feminismo, es decir, ha tenido que lidiar con los cuestionamientos acerca de si hay un reduccionismo biológico en su idea de la reproducción. A lo que Arruzza y Bhattacharya han respondido que si bien la reproducción biológica es un hecho para

<sup>4</sup> La idea compartida de Nancy Fraser (2020) se encuentra también en su obra *Los talleres ocultos de Marx. Un mapa para la izquierda*, en donde expone su visión ampliada del capitalismo basándose en los aportes de Marx, el feminismo y los enfoques ecologistas. Pero, sobre todo, basándose en las ideas contenidas en la obra *La gran transformación* de Karl Polanyi (1989).

la vida, puesto que las personas se reproducen biológicamente para vivir y puesto que en su gran mayoría son las mujeres las que tienen hijos. No obstante, su teoría de la reproducción social “no coloca en el hecho de tener hijos, o en la maternidad, la causa de la opresión de las mujeres” (2020: 39). Lo cual sí sería un reduccionismo biológico. Por el contrario, la perspectiva de Arruzza y Bhattacharya sobre la reproducción tiene que ver con las relaciones sociales que organizan la reproducción biológica en cuanto “punto de encuentro entre el hecho biológico y el hecho social”. En concreto, “tiene que ver con cuáles son las relaciones sociales que organizan el embarazo, el parto, el tener hijos, pero además con cuáles son las relaciones sociales más generales que tienen impacto en el proceso biológico de tener hijos” (2020: 39-40). En suma, la teoría de la reproducción social de Arruzza y Bhattacharya tiene que ver más con las relaciones sociales que organizan la reproducción biológica, es decir, con las relaciones sociales que determinan los procesos biológicos y reproductivos de las mujeres.

Así pues, para las autoras la reproducción biológica no es el problema sino las relaciones que la determinan y la mercantilizan en función de la lógica capitalista. En pocas palabras, no hay para ellas tampoco un determinismo biológico, es decir, “no hay ningún destino en la biología, no hay ninguna predestinación en la biología. En una sociedad que no esté orientada a la producción de ganancia (como el capitalismo), la reproducción biológica, el tener hijos, no tiene por qué ser una fuente de opresión” (2020: 40). Desde esta perspectiva, para Arruzza y Bhattacharya su teoría no corre el riesgo de caer en un sesgo biologicista, sino que tiene que tratar la reproducción biológica porque para ellas es una parte importante de lo que las mujeres y los cuerpos gestantes hacen a la hora de reproducir la fuerza de trabajo. Como también tienen que tratar el significado de reproducción de la socialización puesto que para ellas eso tiene un papel importante que sujeta, disciplina y moldea la propia reproducción biológica.

Con lo anterior y junto con esto, para Arruzza y Bhattacharya el término de reproducción social que utilizan opera sobre la idea

de la reproducción de la fuerza de trabajo del feminismo marxista. Como señalan, “cuando hablamos de reproducción social estamos usando la categoría en sentido estrecho, como la usa el feminismo marxista, y eso nos permite hacer foco en el rol del género y de la opresión de género en el capitalismo” (2020: 40-41). En este sentido, ambas coinciden también con el resto de la tradición feminista en que en la sociedad capitalista la organización de la reproducción social descansa en el género, es decir, se basa en los roles de género y consolida la opresión de género. No obstante, vista en su conjunto, para Arruzza y Bhattacharya su teoría de la reproducción social se posiciona desde “el punto de vista de una teoría unitaria” (2020: 64).<sup>5</sup> Puesto que, si bien reconocen que las relaciones patriarcales están presentes en las sociedades capitalistas, consideran que el patriarcado no constituye un sistema con una lógica autónoma al capital. En esta medida, su teoría de la reproducción social parte del papel fundamental de la acumulación capitalista en la formación de los roles de género y, por consiguiente, en la generación y consolidación de la opresión de género. En tanto que una de las cosas que la teoría de la reproducción social establece es que el trabajo

<sup>5</sup> En términos generales, existen tres enfoques y corrientes feministas que abordan la relación entre capitalismo y patriarcado. El primero, se refiere a una visión separada y autónoma que entiende al capitalismo como algo independiente del patriarcado (como en el feminismo radical de Millet y Firestone). El segundo, se refiere a una perspectiva dual o trial entre capitalismo, patriarcado y colonialismo que entiende su relación entrecruzada pero autónoma, es decir, entre sistemas autónomos que se entrecruzan, pero mantienen su peculiaridad y sus modos históricos de vincularse (como en el feminismo materialista de Delphy y las teorías de la interseccionalidad). Finalmente, el enfoque unitario que refiere a que capitalismo, patriarcado y colonialismo no funcionan de manera autónoma, es decir, que no se puede comprender uno sin el otro (como en el feminismo marxista de Federici y Fraser). En general, la teoría unitaria apela a una teoría que conjugue marxismo y feminismo sin que sea una relación forzada o sin que esa convergencia caiga en simplificaciones y reduccionismos de cualquier otra tradición marxista y feminista. Por su parte, la discusión teórica entre estas visiones duales, triales y unitarias arranca con el conocido texto de Heidi Hartmann, “Un matrimonio mal avenida: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo” (1979). Y continúa con Iris Young, “Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)” (1992). Una síntesis de estas discusiones se puede encontrar en *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo* de Cinzia Arruzza (2010).

reproductivo todavía es realizado predominantemente por mujeres y cuerpos feminizados.

Lo que resulta es que para Arruzza y Bhattacharya el trabajo remunerado para la obtención de beneficios no podría existir sin el trabajo usualmente no pagado o pagado poco de la reproducción social. Más aún, para estas autoras el trabajo de la reproducción social, realizado en su mayoría por las mujeres, es la condición de posibilidad del trabajo remunerado y de beneficios capitalistas.

Lo que significa también que el trabajo remunerado no podría existir en ausencia de los cuidados, es decir, en ausencia de toda una serie de trabajos de cuidado personales que ayudan a reproducir nuevas generaciones de trabajadores y reponer las existentes. Contrariamente, sin embargo, al mercantilizar trabajos de reproducción social que atraen en su mayoría a mujeres a empleos mal remunerados en el sector de servicios o cuidados, para Arruzza y Bhattacharya el capitalismo neoliberal redibuja los límites que separan la producción de mercancías de la reproducción social. En suma, que el capitalismo neoliberal reconfigura en ese mismo proceso el orden de género.

### **El valor desde la reproducción y la producción**

Hasta aquí, con lo expuesto anteriormente, el estudio de Federici sobre el trabajo doméstico plantea una perspectiva que expone otras formas de explotación capitalista. Como también, el análisis de Arruzza y Bhattacharya sobre la reproducción social plantea una visión que destaca las condiciones de existencia del capitalismo.

Hay, sin embargo, diferencias significativas en sus planteamientos en torno al papel que desempeña la reproducción como generador de valor. En concreto, su mirada particular suscita a su vez una discusión sobre la generación de valor (entendido sólo como valor de cambio), basada en dos tendencias diferenciadas que se desarrollan en la conceptualización teórica de la reproducción. La primera tendencia tiene su origen en el contexto de reflexión del operaísmo italiano y de la tradición obrerista del feminismo marxista de Alisa del

Re, Mariarosa Dalla Costa, Leopoldina Fortunati y Silvia Federici.<sup>6</sup> La segunda tendencia tiene su origen en el contexto angloamericano de reflexión del feminismo marxista de Margaret Benston y Johanna Brenner. Contexto de reflexión en el que se sitúan también Arruzza y Bhattacharya. En términos generales, dos tendencias que, aunque convergen en varios elementos comunes, es decir, sobre la base de la reproducción como marco fundamental para el análisis teórico y político del capitalismo, se diferencian de manera sustancial respecto de su consideración sobre si el trabajo doméstico produce valor o no produce valor en el capitalismo.

A grandes rasgos, para la tradición obrerista del feminismo marxista la consideración sobre la creación de valor en el capitalismo es la de que el trabajo doméstico produce valor, esto es, produce valor en los términos en que las mujeres reproducen la fuerza de trabajo para la creación de mercancías. Con otras palabras, dado que las mujeres crean mercancías a través de la reproducción de la fuerza de trabajo, el trabajo doméstico produce valor. Por su parte, para la tradición del feminismo marxista anglosajón, el trabajo doméstico no produce valor, sino que sólo crea las condiciones para la producción de valor a través de la regeneración de la fuerza de trabajo y de la trabajadora que la porta (2020: 46). Desde este marco de análisis, la diferencia sustancial entre una tradición y la otra reside en la consideración de los alcances del concepto de *reproducción*. Por un lado, creación de valor vía la creación de mercancías desde la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, mediante la reproducción de trabajadores (tradición obrerista). Por el otro, creación de valor vía la creación de condiciones desde la regeneración de la fuerza de trabajo, es decir, mediante las condiciones que permiten la explotación de los trabajadores en cuanto que las trabajadoras domésticas solamente producen valores de uso que son consumidos

<sup>6</sup> El *operaísmo* es un movimiento filosófico y político de los años sesenta y setenta basado en la idea de que el capitalismo es una fábrica social. El concepto de *fábrica social* se puede encontrar a su vez en Mario Tronti, *Obreros y capital* (2001). En el caso de Michael Hardt y Antonio Negri, su posición operaista pasó a ser autonomista. Es por esto que su visión se conoce también como *autonomista*.

en el ámbito privado del hogar (tradición anglosajona). A su vez, el punto fundamental sobre estas perspectivas versa en la consideración central de que sólo hay producción de valor cuando hay generación de capital en el contexto del trabajo organizado capitalista. Como también, a la inversa, versa en la consideración central de que no puede haber producción de valor (como valor de cambio) en el trabajo doméstico dado que el trabajo doméstico no sucede en el mercado o en el circuito capitalista.

Es en este sentido que para Arruzza y Bhattacharya la cuestión sobre la producción de valor se resume en la imposibilidad de aplicar la noción de valor del trabajo productivo (capitalista) a la del trabajo reproductivo (doméstico). Como señalan estas autoras, “precisamente porque el trabajo doméstico no está organizado ni de forma industrial ni de forma capitalista”, o sea, “en sí mismo no está organizado en términos capitalistas”, por tanto, “no hay forma de que se vuelva trabajo capitalista”. Lo que significa también que “en los hechos no existe la organización social que permita hablar de generación de valor (de cambio) del trabajo doméstico” (2020: 47). De esta manera, Arruzza y Bhattacharya plantean que la consideración obrerista del feminismo marxista sobre la idea de que el trabajo doméstico produce valor, en el fondo se basa en una preocupación. Es decir, de acuerdo con las autoras, la idea de fondo de la tradición obrerista del feminismo marxista es la de “si encontramos el modo de demostrar que las amas de casa son trabajadoras productivas, entonces podemos demostrar que son parte de la clase obrera y que deberían ser sujetos centrales de la lucha” (2020: 47). De esta manera, aludiendo a que para la tradición obrerista del feminismo marxista el fondo de la idea del trabajo doméstico como productor de valor es el de una preocupación que no puede ser una base sólida para una teoría con perspectiva política revolucionaria, Arruzza y Bhattacharya desplazan el estudio del trabajo doméstico al análisis de la distinción entre trabajo productivo y no productivo.

Una distinción que consideran desafía la idea errónea de que el sujeto de la revolución son sólo los trabajadores productivos. En la medida en que consideran que es un error categorial pensar que la

distinción entre trabajadores productivos y trabajadores improductivos tiene un significado político. Más bien, por el contrario, consideran que la distinción es clave para el examen de la acumulación capitalista y de cómo funciona el capitalismo. Con esto, Arruzza y Bhattacharya consideran que es importante mantener la distinción porque brinda herramientas desde el punto de vista del estudio de las dinámicas capitalistas. Es decir, tal distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo es útil para ellas en el sentido de que les permite el análisis de dónde se produce valor y cuáles son los sectores productivos. Pero, sobre todo, tal distinción les permite no tener la preocupación (que tenían las *operaístas* italianas) de decir que el trabajo doméstico produce valor. Alcanza con decir que “produce las condiciones de posibilidad para que el capitalismo exista y también para que existamos los y las trabajadoras” (2020: 48). De modo tal que, de la misma manera en que para Arruzza y Bhattacharya el trabajo reproductivo es la condición de posibilidad del trabajo asalariado y de beneficios capitalistas, el trabajo doméstico es igualmente la condición de posibilidad de la producción de valor y de acumulación capitalistas.<sup>7</sup>

Lo que resulta es que para Arruzza y Bhattacharya el trabajo de reproducción social, sobre la base de la distinción entre trabajo productivo e improductivo, puede ser organizado a su vez en tres formas asalariadas. La primera, como trabajo asalariado en sectores no productivos (docentes, enfermeras y trabajos de limpieza). La segunda, como trabajo asalariado en servicios personales que no producen valor (empleadas domésticas y personal de cuidado en casas particulares). Finalmente, como trabajo asalariado de reproducción social que sí produce valor (trabajadoras de comida rápida, mozas, cocineras y enfermeras de clínicas privadas), es decir, como trabajo reproductivo que al mismo tiempo es productivo (2020: 48).

<sup>7</sup> Una visión a la inversa, es decir, que la producción determina la reproducción en cuanto que establece sus condiciones materiales de posibilidad, puede encontrarse en Martha E. Giménez (2005), “Capitalism and the Opression of Women: Marx Revisited”.

Desde esta distinción entre trabajo productivo e improductivo, que lleva a una clasificación de trabajos que producen y que no producen valor en los términos de la conceptualización de la reproducción, la producción de valor queda referida solamente al ámbito del circuito de producción capitalista (trabajo asalariado, mercado y mercancías). Con esto también, nuevamente, producción y reproducción quedan conceptualizados como opuestos, es decir, quedan conceptualizados como ámbitos y esferas distintas con características específicas cada una. Más relevante todavía, producción y reproducción se conciben peculiarmente como dos circuitos conectados pero separados. En la medida en que “la fuerza de trabajo de los trabajadores se aprovecha para producir mercancías en el lugar de trabajo, pero la reproducción de esa fuerza de trabajo ocurre fuera del circuito de producción de mercancías” (Arruzza, 2010: 112). Lo que se traduce en que “estos dos circuitos están conectados, pero a la vez son circuitos separados. Son circuitos relacionados pero separados” (Varela, 2019). En pocas palabras, “aunque producción y reproducción se encuentran inextricablemente entrelazados, son al mismo tiempo mutuamente opuestos” (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019: 90). Lo que conduce igualmente a la perspectiva de que el trabajo reproductivo doméstico no es producción al mismo tiempo que el trabajo reproductivo doméstico no produce valor.

Hay otra idea similar pensada a través de la conexión y oposición entre público-privado en el campo de reflexión feminista marxista. Tal idea se encuentra en la teoría crítica del valor y del trabajo capitalista de Roswitha Scholz. Para Scholz, aunque lo público y lo privado son ámbitos separados, se condicionan también a la vez. En la medida en que para Scholz la sociedad capitalista se constituye igualmente como un ámbito público que abarca diferentes esferas (economía, política, producción) y un ámbito privado (reproductiva, privada y doméstica) en la que los ámbitos son, por un lado, opuestos. Pero, por otro lado, se condicionan mutuamente en una relación dialéctica entre sí. En estos términos, lo importante para Scholz es que desde su perspectiva particular la esfera privada (o de la reproducción) no puede ser concebida como algo que se deriva del valor (o de la

producción), sino que es un ángulo escindido (Scholz, 2013: 52). Dicho con otras palabras, valor y escisión, es decir, valor (ámbito de la producción) y escisión (esfera de la reproducción), aunque se encuentran en una relación en la que se presuponen mutuamente, se encuentran también en una relación en la que la esfera escindida de la reproducción (o de la protección, los cuidados y el amor), se contraponen a la lógica del valor de la producción (o de ahorro del tiempo, de la competitividad y de los beneficios). En consecuencia, desde los términos de la escisión del valor de Scholz, aunque valor y escisión (producción y reproducción) se encuentran en una relación dialéctica en la que ambos se presuponen mutuamente, la esfera de la reproducción no corresponde al ámbito de la producción y al mismo tiempo la esfera de la reproducción no produce valor.

De modo tal que, visto desde la perspectiva obrerista de Federici, la esfera reproductiva y el trabajo doméstico sólo producen valor a través de la reproducción de la fuerza de trabajo y no de forma directa. Por su parte, visto desde la perspectiva de la reproducción social de Arruzza y Bhattacharya, es decir, sobre la base de la distinción entre trabajo productivo e improductivo, la producción de valor queda referida sólo al ámbito del trabajo asalariado capitalista, mismo ámbito en el que las mujeres que no participan en él, no producen valor. Por último, visto desde la perspectiva dialéctica de Scholz, la producción de valor queda enmarcada sólo en la lógica productivista capitalista, misma lógica en la que al escindir de la reproducción, las mujeres que realizan trabajos en la esfera privada, no producen valor.

Una perspectiva diferente sobre estos planteamientos está en el pensamiento de Karl Marx.<sup>8</sup> En concreto, se puede encontrar desde la manera distinta en la que Marx entiende la producción. En esta medida, en un sentido diferente con respecto al entendi-

<sup>8</sup> No se usa ni se comparte aquí la distinción entre el pensamiento del joven Marx y el viejo Marx, división que, como se sabe, es un invento de Louis Althusser, es decir, una invención que creó para sustentar su propia teoría científica marxista (estructuralista). Por el contrario, se considera que el pensamiento de Marx tiene una lógica interna común que se puede encontrar en su obra (publicada por Marx y no publicada por él mismo).

miento sobre la producción tanto de Arruzza y Bhattacharya como de Scholz y, en general, respecto de la perspectiva del feminismo materialista, socialista y marxista. La idea de Marx sobre la producción, desde su lógica, no refiere primariamente al ámbito de la producción, circulación e intercambio de mercancías, sino que la idea de Marx sobre la producción refiere fundamentalmente a la idea de la producción del ser de sí mismo, es decir, refiere a una idea ontológica de la producción en la que la producción es producción del ser mismo. Como señala Marx, “el trabajo no produce solamente mercancías; se produce a sí mismo y produce al obrero como una *mercancía* y hace esto, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general” (Marx, 1987a: 596). En este sentido, para Marx la producción no es meramente producir mercancías, esto es, no es en relación a los productos, sino que es básicamente en relación a sus efectos sobre la producción de los seres mismos.

En la producción lo que se produce es el ser mismo, es decir, es la actividad en la cual el ser resulta ser. Pero, asimismo, es la actividad en la cual el ser es producción de sí mismo y de los demás. Como apunta Marx, “el ser se produce a sí mismo y produce a los demás; como el objeto, manifestación directa de la individualidad, es al mismo tiempo su propia existencia para el otro, la existencia de éste y su existencia para él” (1987a: 618). Lo que se traduce en que para Marx la producción en cuanto producción de sí mismos (para sí y para otros), es más bien producción social. Como señala, “el carácter *social* es, por tanto, el carácter general de todo el movimiento; así *como* la sociedad produce ella misma al *ser* en cuanto *ser*, es *producida* por él” (1987a: 618-619). En esta medida, al considerar la producción como producción de sí mismo y de los demás, es decir, como producción social, Marx entiende a su vez la producción social como relaciones sociales de producción. Las relaciones sociales son para Marx de producción y, al revés (fuerzas productivas y fuerzas sociales son lo mismo). Más aún, las relaciones sociales son relaciones de producción de la vida y de la realidad en su conjunto. En suma, la producción en Marx no es meramente algo económico ni es producción, circulación e intercambio de

mercancías, sino que la producción en Marx es producción social de la vida y de la realidad.

Como expone Marx de manera extensa a continuación:

El filósofo produce ideas, el poeta poemas, el cura sermones, el profesor compendios, etcétera. El delincuente produce delitos. Fijémonos un poco más de cerca en la conexión que existe entre esta última rama de producción y el conjunto de la sociedad, y ello nos ayudará a sobreponernos a muchos prejuicios. El delincuente no produce solamente delitos; produce, además, el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esta materia [...] El delincuente produce, asimismo, toda la policía y la administración de justicia penal, esbirros, jueces, verdugos, jurados, etcétera [...] El delincuente produce una impresión, unas veces moral, otras veces trágica, según los casos, prestando con ello un servicio al movimiento de los sentimientos morales y estéticos del público. No sólo produce manuales de derecho penal, códigos penales y, por tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce también arte, literatura, novelas e incluso tragedias [...] Podríamos poner de relieve hasta en sus últimos detalles el modo como el delincuente influye en el desarrollo de la productividad. Los cerrajeros jamás habrían podido alcanzar su actual perfección, si no hubiese ladrones. Y la fabricación de billetes de banco no habría llegado nunca a su actual refinamiento a no ser por los falsificadores de moneda. El microscopio no habría encontrado acceso a los negocios comerciales corrientes si no le hubiera abierto camino el fraude comercial. Y la química práctica, debería estarle tan agradecida a las adulteraciones de mercancías y al intento de descubrirlas como al honrado celo por elevar la producción. El delito, con los nuevos recursos que cada día se descubren para atentar contra la propiedad, obliga a descubrir a cada paso nuevos medios de defensa y se revela, así, tan productivo como las huelgas, en lo tocante a la invención de máquinas. Y, abandonado ahora al campo del delito privado, ¿acaso, sin delitos nacionales, habría llegado a crearse nunca el mercado mundial? Más aún, ¿existirían siquiera naciones? (Marx, 1987b: 360-361).

Es desde esta lógica que Marx entiende que la materialidad, la subjetividad y la sociabilidad de la historia humana, así como también la vida y la realidad, residen en las relaciones sociales de producción.

A partir de esta lógica marxista otras perspectivas, basándose en este concepto de producción, plantean no limitar la crítica común de la explotación que deriva de la idea de la explotación como simple extracción de plusvalor, en el mero marco del trabajo asalariado. Al mismo tiempo que plantean no limitar la crítica corriente del valor que deriva de la idea del valor como puro valor de cambio, en el mero marco de la circulación e intercambio de mercancías. En el entendido de que, tanto el concepto generalizado de producción (ontológico y social) como la generalización de la idea de valor (subjetiva y objetiva) permiten evitar esas limitaciones. Como señala Carlos Pérez, “hombres y mujeres al *producirse*, al objetivarse, producen valor. Producen su propia subjetividad exteriorizada. El valor en general, como subjetividad humana exteriorizada, es lo que está en juego” (2008: 100). Más concretamente, que lo que está en juego en la producción, no es sino la extracción y la apropiación de valor que se produce en todas las relaciones sociales de producción.

Asimismo, desde esta lógica, tanto la ampliación de la noción de producción (ontológica y social), por un lado, como la ampliación de la noción de valor (subjetiva y objetiva), por otro, “permiten extender la idea de explotación a extracción y apropiación de valor no capitalistas”, esto es, no sólo referida a la producción de mercancías, ni sólo referida al valor como valor de cambio. Pero también, “permite la idea de que las principales formas de opresión son en el resultado de formas activas de extracción y apropiación diferencial de valor” (2008: 110). Es decir, que desde esta perspectiva las formas de opresión de género, sexual, étnica y cultural, son además formas diferentes y diferenciadas de extracción y apropiación de valor. Independientemente de si esas formas de opresión se encuentran o no en el mercado y el trabajo capitalistas. De este modo, la opresión de género, sexual, étnica y cultural serían otras formas de extracción y apropiación de valor en las que “lo extraído y lo apropiado es valor”

(2008: 110). Valor que es extraído y es apropiado en el capitalismo de conjunto.

En definitiva, la producción y el valor no son meramente producción de mercancías ni simplemente valor de cambio. Y, por tanto, tanto el trabajo asalariado y el trabajo doméstico como los trabajos no asalariados ni domésticos o los trabajos informales, comunitarios y agrarios son relaciones sociales de producción, que producen valor. En la producción de valor no hay un afuera ni hay un exterior. En la medida en que las relaciones sociales de producción y de valor, de alguna u otra manera, se realizan en la totalidad capitalista.

Lo que significa también que los trabajos feminizados de reproducción son relaciones de explotación, es decir, son relaciones de extracción y apropiación de valor puesto que son (o al menos pueden entenderse) como relaciones sociales de producción. Con esto, se puede decir que el trabajo reproductivo y doméstico o de cuidados y de reproducción social, más allá de si es asalariado o no (ya sea de empleadas domésticas y personal de cuidado en casas particulares, ya sean los trabajos de enfermeras y de limpieza remunerados o ya sea el de cocineras y enfermeras de clínicas privadas), produce valor. En el sentido de que lo produce no indirectamente a través de la explotación de la reproducción de la fuerza de trabajo ni a partir de generar las condiciones de posibilidad que permiten la explotación asalariada, sino que lo produce directamente de su producción, es decir, desde su propia actividad y desde su propio trabajo de producción (social) que produce valor. En pocas palabras, en cuanto que lo único que crea valor es “el trabajo humano” (Marx, 1974: 14). Lo que permite a su vez poner de relieve todo el valor extraído y apropiado por el capital que sigue siendo acumulado en el capitalismo presente y en la organización capitalista actual. En suma, es igualmente desde estos términos y desde esta lógica que se entiende por esto que el capital es una relación social.

## Conclusiones

La reorganización social del capital a escala mundial no ha significado el fin del trabajo doméstico ni ha terminado con las divisiones sexuales laborales, tampoco ha dejado de depender del trabajo de cuidados y mucho menos ha finalizado con la acumulación capitalista basada en el trabajo feminizado. Dicho con otras palabras, ni las transformaciones recientes que el capitalismo introdujo con la especialización laboral, la informática y la expansión de trabajos en el sector servicios (trabajos de ventas, telemercadeo, *marketing*, servicio al cliente y *call center*), ni la tecnologización del trabajo o la virtualización de los mismos, ha liberado a las mujeres ni ha eliminado la explotación inherente al trabajo reproductivo tanto en su forma existente como en el capitalismo presente.

Todavía más, en el caso específico de las mujeres, la reorganización actual del capital (en forma de pandemia) ha hecho ver los problemas a los que las mujeres se están enfrentando al tratar de lidiar el trabajo asalariado con el trabajo de reproducción en casa.

Asimismo, es claro que el contexto social ha cambiado sustancialmente en los últimos años, parte de esto lo representa la reconfiguración de lo privado y de lo público, que ha expuesto su artificiosa reinvencción al servicio nuevamente del capitalismo. Como también, ha puesto en evidencia otras formas de explotación, dominación y apropiación que se obtienen bajo el trabajo producido en casa (denominado *home office*). Lo que ha conducido a su vez a que el trabajo que se realiza, se genera y se produce bajo estas condiciones actuales equivalga a la misma cantidad de capital que se ha extraído de él (de casa) pero que se ha vuelto hacia él (como trabajo en casa), ocultando la enorme cantidad de trabajo no pagado que sirve de insumo para esta nueva acumulación y división del trabajo capitalista. Más aún, que la situación de hoy corresponde a la de condiciones de trabajo (virtual) que se efectúan igualmente bajo un mandato directo en función de incrementar su intensidad y ritmos para extraer valor, lo que además resulta en la agudización e incremento social de los niveles de estrés, ansiedad y depresión imperantes del mundo capitalista.

## Bibliografía

- Arruzza, Cinzia (2010), *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*, Editorial Sylone, Barcelona.
- Arruzza, Cinzia (2014), “Remarks on gender”, en *Viewpoint Magazine* (edición digital). [<https://viewpointmag.com/2014/09/02/remarks-on-gender>].
- Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi (2020), “Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año VIII, núm. 16.
- Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019), *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Herder, Barcelona.
- Dalla Costa, Mariarosa y James, Selma (1977), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Siglo XXI, México.
- Federici, Silvia (2010), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Federici, Silvia (2013), *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Federici, Silvia (2018), *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Federici, Silvia y Austin, Arlen (2019), *Salario para el trabajo doméstico. Comité de Nueva York 1972-1977. Historia, teoría y documentos*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Federici, Silvia y Fortunati, Leopoldina (1984), *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*, Franco Angeli, Milán.
- Fortunati, Leopoldina (2019), *El arcano de la reproducción. Amas de casa, prostitutas, obreros y capital*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fraser, Nancy (2020), *Los talleres ocultos de Marx. Un mapa para la izquierda*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Giménez, Martha E. (2005), “Capitalism and the Opression of Women: Marx Revisited”, en *Science and Society*, vol. 69, núm. 1.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2005), *Imperio*, Paidós, Barcelona.

- Hartmann, Heidi (1979), “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo”, en *Papers de la Fundació*, 88. Fundació Rafael Campalans.
- Marx, Karl (1974), *El capital. Crítica de la economía política*, FCE, México.
- Marx, Karl (1985), *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, t. I, FCE, México.
- Marx, Karl (1987a), *Escritos de juventud*, FCE, México.
- Marx, Karl (1987b), *Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El capital*, FCE, México.
- Mies, Maria (2019), *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Pérez, Soto Carlos (2008), *Proposición de un marxismo hegeliano*, Arcis, Santiago de Chile.
- Polanyi, Karl (1989), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Ediciones La Piqueta, Madrid.
- Scholz, Roswitha (2013), “El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”, en *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, núm. 5.
- Tronti, Mario (2001), *Obreros y capital*, Akal, Madrid.
- Varela, Paula (2019), “Gender and class: An interview with Tithi Bhattacharya”, en *Labor and Society* (edición digital). [<https://doi.org/10.1111/lands.12399>].
- Young, Iris (1992), “Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)”, en *El Cielo por Asalto*, año II, núm. 4.

Fecha de recepción: 31/05/21  
Fecha de aceptación: 11/10/21